

LA OFICINA DEL SOLDADO

Victor García Martínez, de Atapuerca, conductor, de la Sexta Comandancia de tropas de Intendencia, sale del Hospital Gomez Jordana curado de su enfermedad el día 30 de Mayo.

Santos Alvarez Martínez, de Santibáñez Zarzagada, soldado del Tercio Extrangero, sale del Hospital Docker curado de su enfermedad el día 30.

Miguel Domínguez, de Olmillos de Muñoz, soldado del 11.º Regimiento de Artillería Ligera, sale del Hospital Gomez Jordana curado de su enfermedad el día 30.

Pablo Cabrejas Morales, de Hoyuelos de la Sierra, soldado de Infantería Asia número 55, ingresa enfermo en el Hospital Docker el día 30.

Olegario Ruiz, de Santa María Tarragosa, cabo del 11.º Regimiento de Artillería Ligera, ingresa enfermo en el Hospital Santiago el día 30.

Nicolás Oteo Oteo, de Villate, soldado de Artillería Ligera, en el Hospital Central, mejorado de una contusión, recibida casualmente en la cabeza, el día 31.

Francisco Ortega Brezo, de Villaverde, soldado de Infantería Valladolid número 74, en el Hospital Santiago bien de su bronquitis según visita del día 31.

Comisión Provincial

Sesión del sábado

Preside el señor De Sebastián y asisten los señores F. Villarán, Cuesta, Blanco Diez y Berdugo adoptándose los siguientes acuerdos:

El señor vicepresidente dió cuenta de las gestiones practicadas y acuerdos tomados en la reunión recientemente celebrada en Madrid por los representantes de las Diputaciones, para tratar de las Haciendas locales, acordándose quedar enterada y concederle un voto de gracias por su acertada gestión.

Entregar a don Raimundo Cuesta, de Galbarros, un esilado llamado Benito Santa María.

Autorizar al arquitecto para que pase a Pineda Trasmonte, con el fin de que proceda al levantamiento del plano y formación del proyecto de una obra.

Se aprobaron varias cuentas.

Informar que procede conceder el aprovechamiento de aguas solicitado por don Eugenio Rámila del río Rudrón, en Valdeleja.

Adoptar la autorización necesaria para construir un muro en la margen derecha del río Arlanzón a don Julián Díaz Gímenes.

Aprobar las cuentas carcelarias del partido de Belorado del año 1918, y admitir en el hospital cuando por turno la corresponda a Prudencia Santa María, de Villamiel de la Sierra.

EL EXPEDIENTE PICASSO

El señor Cierva y la responsabilidad del Alto Mando

Dice un periódico de Madrid: Poco después de haber comenzado el general Picasso a instruir el expediente de responsabilidades con motivo del desastre de Annual, solicitaban algunos diputados que el expediente fuera sometido al examen de la Cámara.

Alegó el señor Maura, a la sazón jefe del Gobierno, que el expediente no estaba terminado, y cuando, ya concluso, fué conocido en Consejo de ministros, se discutió si había de someterse o no al juicio de las Cortes. Prevaleció el criterio negativo, sostenido también por el actual Gabinete, y en tal estado el asunto se divulga la versión de que el señor Cierva, ministro de la Guerra cuando se comenzó a instruir el expediente, dictó dos Reales órdenes, según actual en relación con las naciones del alto mando. Las dos disposiciones dicen lo mismo. El ministro necesitaba reiterar el mandato para que no hubiese duda.

Ahora el Consejo Supremo estima que esas Reales órdenes han mixtificado el expediente Picasso. Y como el general Aguilera desea llegar a la entrada de las responsabilidades, pasando por encima de toda clase de obstáculos, se verá obligado, de no realizar ese designio, a dejar la presidencia del Consejo Supremo, en donde es preciso desenvolverse fuera de todo prejuicio, sin trabas ni compromisos políticos de ninguna clase.



EL SEÑOR

DON BRAULIO AMEZAGA GARCIA,

falleció en Lences, á los 72 años de edad,
á las siete de la mañana del día 4,
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolado hijo don Ricardo Amézaga, (farmacéutico); hija política doña María Sainz Trapaga; nietos, sobrinos y demás familia

Al participar á sus amistades pérdida tan dolorosa, les ruegan le tengan presente en sus oraciones.

Burgos 5 de junio de 1922.

CRONICA EXTRANJERA

La negativa de los Estados Unidos

Parece ser que después de la primera negativa del Gobierno de Washington a tomar parte en la futura Conferencia técnico-económica de La Haya, se han hecho gestiones oficiales y oficiosas para que aquel Gobierno modificara su actitud. En el último discurso pronunciado por mister Lloyd George en la Cámara de los Comunes, el primer ministro británico intentaba pesar sobre la opinión de los Estados Unidos para que éstos se decidieran a enviar representantes a la Conferencia que ha de continuar la labor interrumpida en Genua. Pero los norteamericanos, que por lo visto son gente terca, persisten en mantenerse alejados de los problemas y de las asambleas de Europa.

Las resoluciones del Gobierno de Washington tienen por lo menos la virtud de ser claras y francas. Un telegrama de Nueva York a la Prensa inglesa dice que el departamento de Estado de la República ha hecho saber que el discurso en el cual mister Lloyd George ha expuesto en la Cámara de los Comunes los trabajos de la Conferencia de Genua, no ha hecho cambiar de opinión al Gobierno norteamericano. Ninguna Conferencia podrá trabajar últimamente mientras Rusia no haga cambios fundamentales en sus instituciones interiores. Tal es la tesis de los Estados Unidos.

Pero no sólo rechaza el Gobierno de Washington la participación en la Conferencia de La Haya, sino que tampoco quiere entrar en ninguna otra combinación europea, aunque ésta sea hostil a las tendencias que han predominado en la Conferencia de Genua, tendencias cuya representación principal lleva la Gran Bretaña.

Es particularmente interesante un telegrama de Washington, publicado por «New York Herald», afirmando que no hay ninguna confirmación oficial de las informaciones publicadas por ciertos diarios, según las cuales M. Poincaré ha intentado establecer un plan francoamericano con el objeto de hacer frente a la situación por un acuerdo doble o triple con otras potencias. El mismo despacho asegura que la República norteamericana considera ya definitivamente su posición, y que no considera que deba modificarla.

Por otra parte, altos funcionarios de

hay otras potencias que aprueban la actitud de los Estados Unidos pueden con toda libertad adoptar una actitud análoga. Lo que no quiere el Gobierno de Washington es establecer pactos y adquirir compromisos.

La actitud norteamericana podrá ser objeto de objeciones. Reconocemos que es vulnerable, así desde el punto de vista teórico, como desde el punto de vista práctico. Pero el Gobierno de Washington obra lógicamente al agarrarse a intervenir en las cuestiones europeas. Sobre este problema adoptó un principio la política abstencionista; y todas las invitaciones y todos los ruegos europeos no han logrado más que la repetida ratificación de esa política.

Los Estados europeos han de resignarse, pues, a no contar oficialmente con el Estado norteamericano. Sin embargo los Estados Unidos podrían realizar su misión, si por medio de una acción privada prestasen a Europa el auxilio económico que hoy le es indispensable. Si el comité de Banqueros, reunidos actualmente en París, concede a Alemania el empréstito que ha de servir a esta para rehacer su Hacienda y para hacer frente al pago de las reparaciones, Europa podrá bendecir a la República norteamericana, por más que el Gobierno de Washington, consecuente en su neomonalismo, se niegue a enviar representantes a las Conferencias diplomáticas o técnicas en las que los Estados

A. R. y V.

COMUNICADO OFICIAL

Siguen las sumisiones

Madrid, 5.

El Alto Comisario de España en Marruecos, manifiesta: En territorios de Ceuta, Tetuán y Larache, sin novedad. En territorio de Melilla, en posición Kadur, se presentó anteayer soldado del regimiento Mixto de Artillería Eugenio Palacio Florindo, prisionero evadido de Tafra.

La posición política no ha variado sensiblemente, pero se registran presentaciones de indígenas de Beni Saïd en la oficina de Dar Quebdani, y dicen nuestros informadores que por orden de Abd-el-Krim han sido detenidos los últimos días gran número de jefes de distintas cábilas acusados de mantener relaciones con nuestras oficinas.

Anoche se realizaron convoyes a Peñón y Alhucemas, solo en parte, pues cambio brusco del tiempo impidió la descarga, que se efectuó sin hostilidad del enemigo.

COSTURERAS, CAMISERAS
Hacen falta en la Camisería de Ortega, bien impuestas, labor todo el año.

FOLLETONES DE "EL CASTELLANO"

ELOGIO DE «LAS MORADAS»

POR BLANCA DE LOS RIOS

Continuamos insertando algunos párrafos del brillante y erudito discurso leído por la ilustre escritora doña Blanca de los Ríos Lampérez, en los Juegos Florales Teresianos celebrados en Huelva.

Toledo, Medina y Madrid, que le vieron escribir «Las Moradas» como arrebatada y elevada del espíritu, y basta leer el libro para convencerse de que tal libro no pudo escribirse sin el auxilio de lo Alto.

Se ve que la autora no va por donde

la llevan su entendimiento y su memoria, sino por donde la llevan fuerzas superiores a las del humano espíritu; se ve que al paso que enseña aprende, y a la vez que muestra la subida por las vías de la oración va ascendiendo ella misma.

Escribió Santa Teresa «Las Moradas» su última obra, en el convento de Toledo, «anciana ya de sesenta y dos años, maltratada por las penitencias, agobiada por enfermedades crónicas, medio paralítica, con un brazo roto, perseguida y atribulada» en un breve remanso

de quietud que Dios le concedió. Mandósele escribir el P. Gracián; y ella comenzó el libro por obediencia pura el día de la Santísima Trinidad (2 de junio) de 1577 en Toledo, y lo concluyó en Avila, su patria, a 29 de noviembre (víspera de San Andrés) del mismo año.

El «plan» del libro es también milagroso: «vió» su «Castillo interior» con la videncia de las apariciones sobrenaturales. Así se lo comunicó a su confesor el P. Yepes: «Dios que dispone las cosas en sus oportunidades, cumplió este deseo y dió el motivo para el libro. Mostróle un globo hermosísimo de cristal a manera de castillo, con siete moradas».

Por su «contenido» el libro es a la vez: poema místico, y rondero de altísima poesía, tratado de observación psicológica y Suma de la Teología del Amor.

Parte ascética y parte mística

El libro puede dividirse en dos zonas: la ascética y la mística. En la parte ascética se trata de la alta estimación del alma humana y de la necesidad del convencimiento propio.

Las cinco primeras moradas se bañan en la región de la «accasis» y son un prodigioso análisis psicológico. Las dos últimas se anegan y abtrasan en la región de fuego de la mística, y son la cúspide resplandeciente de la Teología del Amor, cumbre mística donde se une la esposa con el Amado en el celado misterio del centro del alma, donde Teresa «vió» aquel claro diamante muy mayor que todo el mundo «y donde San Juan de la Cruz sentía «la respire, Santa Teresa fundadora y misración de Dios».

En el camino de la cumbre, Santa Teresa fundadora y mística, María y María a la vez, expone las lecciones y

la experiencia de observación, síntesis de la psicología, cosmografía del mundo interior, medida que se acerca a la cumbre se siente penetrada del esplendor sobrenatural, explora el alma para vaciarla del mundo y hacerla digna de que el Señor la llene de sí, y nos deja entrar ver lampos de bienaventuranza y raudos destellos del Sol de Justicia.

Camino de la cumbre como si presintiera tiempos en que la cénica llamaría «catalepsia» al éxtasis, e «histeria» a la santidad traza con acierto sobrehumano la división entre la vida fisiológica y la espiritual, separa y distingue la imaginación de las potencias del alma, define con celestial certidumbre la claridad inconfundible del «Hablo de Dios» que es «como quien oye» a diferencia de la imaginación que es «como quien va componiendo lo mismo que quiere que le digan».

El conocimiento propio se identifica con la humanidad, conciencia de nuestra nada. La puerta a la última morada es la de la alta estimación del alma en sus comunicaciones con Dios... En esta cumbre queda el alma, digo el espíritu del alma, hecha una cosa con Dios.

Aquí se percibe la gloriosa plenitud de un alma que Dios ha henchido de sí. Se ve como al tocar en la fúlgida cumbre mística, la Santa encendida en caridad de las almas quiere hacerlas entrever y gustar aquellos pasmosos secretos y anticipaciones del cielo; aquella infusa ciencia habida en los labios del Amado.

Y con no ver si no vislumbres de la entrevista gloria, hieren los ojos de nuestra alma con tan fulgor de evidencia que hemos de confesar que en modo alguno entendimiento humano pudo contrahacer tales rayos de revelación «fuera el artificio todavía mas extraordinario que el portentoso y mas difícil de creer».

Libro insondable, oceánico, asombroso

